

## MEDITACIONES SOBRE EDUCACION PERMANENTE.

Profesora : Ximena Cabrera S.

El sistema educacional está cumpliendo su finalidad cuando asegura la educación integral del hombre. Esto significa que debe tenerse en cuenta cuál es el tipo de cultura que la Educación de hoy debe entregar a sus alumnos. El cambio no puede expresarse en subjetivismo arbitrario o anárquico; se requieren razones concretas, orientaciones y planificaciones flexibles para volver a descubrir las intuiciones fundamentales de la escuela. Cabe pensar, entonces, que cada individuo debe tener conciencia de una vocación, a la vez humana y espiritual y que es preciso ser solidario, manteniendo la vinculación con los demás en un marco de respeto, de amor y de convivencia, inmersos en un hondo sentido de responsabilidad y de servicio.

Es necesario que la escuela de hoy viva su mística; es ella quien debe respetar la conciencia del valor inalienable y espiritual de la persona, de su destino y de su relación con otras personas. Para lograr estas finalidades, el proceso educativo debe respetar el valor del educando, de los maestros, del personal administrativo y auxiliar; este cambio implica decisión y audacia, acompañada de humildad y de aceptación.

El mundo siempre se está moviendo hacia un nuevo tipo de sociedad y los sistemas educativos deben participar en esta sociedad en gestación. La escuela de hoy no puede quedarse sólo en la reproducción y conservación de los esquemas del pasado, no puede quedarse estancada, debe avanzar cada vez más hacia el Humanismo. Para no traicionar su vocación, es preciso que la escuela se desarrolle en un contexto de Educación permanente, como realidad histórica que aporta la respuesta concreta al hombre de hoy. Es necesario que ella estudie una convivencia que asegure el desarrollo de la persona equilibrada y madura, capaz de encontrar su lugar propio y original en la sociedad chilena, construyendo libremente su futuro. Esta es una tarea delicada, pues requiere de la construcción de un hombre capaz de adaptarse a la sociedad y de hacerla evolucionar a la vez, más allá de todo condicionamiento hacia un estilo de relaciones humanas. Podemos decir que la unidad educativa es un esfuerzo de la comunidad que, movida por la fe en los más altos valores del Humanismo Occidental Cristiano, quiere reflexionar concretamente sobre la educación del hombre de hoy para enseñarle a desentrañar en sí mismo los signos de su verdad. La misión de la escuela será la de unir en un mismo momento y en un mismo acto, la adquisición del saber, la formación de la libertad y la educación del ser humano. Así debe comprometerse a poner la persona del alumno en el centro del proyecto o proceso educativo; a iniciar en los jóvenes la capacidad crítica, ayudándoles a alcanzar aquellas profundidades en la cual son más receptivos para percibir el llamado de la Patria. Nuestra escuela hoy, será, por consiguiente, capaz de presentar a Chile una propuesta dialogada, un ofrecimiento de principios, de operaciones, de contenidos humanos repetuosos de la persona; de esta manera se formarán futuros ciudadanos que no tengan sólo la preocupación por el éxito personal o el prestigio de la carrera, sino que, por encima

de todo, la pasión por el éxito de todos los hombres. La Escuela de Hoy debe renunciar a la erudición enciclopédica y deberá poder manifestar, no tanto lo que debe conocer, sino cómo conocer, es decir, "enseñar a Ser". Esto lleva al alumno a crear el gusto por la búsqueda y el deseo de continuar, a lo largo de toda la vida educándose y cultivando su mente. Sin embargo no basta con hablar de Educación Permanente, es necesario testimoniarla y vivirla ya que el porvenir de la Educación Chilena depende de su renovación continua. Necesitamos hoy, más que nunca de educadores que tengan dotes de entrega, espíritu de iniciativa y de sacrificio. No podemos eludir nuestro compromiso y nuestra responsabilidad. Todos los problemas de nuestra historia nos atañen. La educación nos llama a comprometernos decididamente, ya no bastan los principios hermosos, hay que sumergir las manos en la obra concreta. Seamos audaces y a la vez humildes, ya que junto con tener clara conciencia de las limitaciones, debemos tener certeza de nuestros valores. Nuestra tarea de educadores debe ser enaltecedora y consustancial.-